

**Ante la gran fogata memorial,
deshojando la palabra historiadora**
María Angélica Illanes

II Encuentro de Historiadores Iquique
Commemoración de los 100 años de la Matanza de la Escuela Santa María
Discurso Clausura
Teatro Humberstone
Iquique, 20 de diciembre, 2007

1.

Preludio

Carta a los pampinoas

Queridos Elías, Juan, José y Marías, Pedros, Antonios, Rosarios, Ismaeles, Gilbertos, Martas, Manueles; queridos Comité de Huelga, muy queridos compañeras y compañeros aún no caídos el 20 de diciembre de 1907,

Les pido humilde permiso para hablarles. Soy una Carmela, que vengo desde el sur a traerles el saludo de la tierra que muchos dejaron; ella me ha cargado con regalos que sabe les gustaban: huevos frescos, queso de campo, tortilla al rescoldo, flores de las praderas, verdes de los bosques, murtas, grosellas, nalcas, digüeños; pájaros de variados plumajes y cantos... les traigo también todas las aguas que van quedando: de lluvia, de río y de mar y un especial regalo de los pescadores de Mehuín que, al calor de su lucha actual, les mandan un grande y sabroso curanto en olla; alcanzará para compartirlo con sus compañeros del centro, del norte y de las alturas de los Andes.

Compañeras y compañeros aún no caídos de la pampa salitrosa: me han dado la misión de la palabra para decirles que hemos venido a acompañarles en este memorable día, el día antes de su matanza a **100** años. Una fecha emblemática, en que

el 1 se levanta firme, como una estaca de bandera enterrada en la profundidad de las raíces de nuestra tierra americana, y alzada al viento de la memoria y la historia con sus dos ojos grandes de cero abiertos. Venimos bajo el signo **100**, marca de alto en el camino, que cierra su ciclo para que seamos sólo uno, girando sobre nosotros mismos en un solo abrazo. Un tiempo que cierra el tiempo, para reencontrarnos solamente ante el abierto espejo de nuestros ojos.

Uds. ya nos conocen. Somos un grupo de batalladores de la memoria que hemos venido a redibujar vuestro rostro y a reinstalar vuestra bandera. No hemos venido a llorar sobre vuestra muerte, porque la muerte es de ellos, no de Uds. Que no se equivoquen los asesinos: no hemos venido a iniciar el nuevo siglo xxi de nuestros jóvenes con la autopsia de los cadáveres de nuestra historia, como ellos quisieran, para atemorizarnos mejor, para paralizarnos mejor, para comernos mejor... como diría el lobo a la caperucita. Hemos venido, por el contrario, a reunirnos bajo la sombra de vuestra vida y de vuestro proyecto.

Hemos venido a respirar su mismo aire, frío/caliente, la humedad camanchaca, la sequedad desértica; hemos querido mirar el mismo paisaje de sus ojos, la pampa inmensa, la costra amarilla, sombreada de nubes en silencio; hemos venido a ver el mar desde su puerto y hemos venido a las oficinas a pisar el suelo que pisaron. Y aquí estamos, en el teatro construido por los herederos de sus manos, no para representar la comedia de los señores, sino para hablar de vuestra apasionada vida y contarles de la nuestra. Para establecer el diálogo de un siglo que ya nos pesa sobre los hombros.

Hemos venido a decirles que su vida, su trabajo, su rebeldía y su palabra ha sido recogida con admiración y respeto por los batalladores de la memoria y que su lucha ha marcado profunda huella en nuestra historia. Que sabemos de las raíces que cortaron en pos del sueño de una fama, tras el derrotero del oro blanco de la pampa y que si bien no hallaron oro, que era ajeno, encontraron miles de compañeros: peruanos, bolivianos y chilenos de norte a sur, cuya presencia y relaciones ha sido registrada, novelada, poetizada y problematizada. Que hemos observado con agudeza su experiencia generadora de nuevas identidades, debatiendo en torno a la densidad mestiza de su ser campesino, su ser pampino y su ser/clase trabajadora, así como en

torno al peso de su tradición y modernidad, articulándose en un diálogo urgente ante el nuevo mundo que pisaban. Que hemos sabido de su decepción y explotación, de sus accidentes bajo la dinamita y en los cachuchos hirvientes, de la fuerza de su músculo en la palanca. Que hemos conocido de su creatividad teatral y poética, cantando la vida cotidiana y el trabajo de la pampa, haciendo de su arte y su palabra un canto a sus ideales y un arma de denuncia. Que, en fin, hemos sabido de sus ineludibles esfuerzos organizativos en sociedades y mancomunales, donde desarrollaron un importante proceso de politización y concientización progresiva, construyendo su identidad de clase y su proyecto político. También uno de nosotros ha reconstruido día a día, minuto a minuto el episodio de la huelga y su asesinato.

Y Uds. han visto, en estos días que ya culminan, cómo los batalladores de la memoria han acudido a reunirse al cien por ciento, desde el norte y el sur de nuestra América; son las viejas y nuevas generaciones que han deseado narrar y preguntarse en torno a su vida y su muerte. Han venido a derramarles flores y a representarles en teatro, recitales de poesía, exposiciones fotográficas, documentales, presentaciones de libros. Han acudido a reconstituir sus biografías, a hablar de la literatura que los narra, a problematizar la memoria histórica, a generar análisis y regenerar teorías, a hablar de la prensa y los textos escolares, a verlos desde las historias comparadas de otros habitantes mineros y trabajadores, a hablar sobre Uds. como mujeres y etnias, a revisar sus ideologías y organizaciones, a hacer historia social en sus múltiples manifestaciones y, obviamente, a hacer la desnuda crítica a la violencia de Estado.

(DIAPOSITIVA 1 AFICHE CONMEMORACION EN VALDIVIA)

Pero no solo aquí en estos días se ha hablado de Uds. Durante todo este año y a lo largo de todo el país, desde el norte al sur austral, profesores, estudiantes, trabajadores y artistas les han tenido en su memoria, haciéndoles homenajes, cantatas, jornadas y seminarios acerca de su lucha y su destino. Aún más, trabajadores mineros en huelga, sintiéndose depositarios de su legado de lucha, han ocupado, 100 años después, la misma Escuela Santa María, en simbólico acto de batalla de memoria como reencarnación de su protesta reivindicativa.

Sí, sepan que quizás no ha habido grupo humano de nuestro pueblo más cantado, novelado, historiado y analizado que Uds., configurando una de nuestras decisivas claves identitarias. ¿Porqué han calado tan hondo en nuestro ser colectivo? ¿Porqué han pasado a constituir una de las dimensiones más decisivas de nuestra historicidad como pueblo? ¿Porqué ha constituido su experiencia uno de los referentes decisivos para la comprensión de nuestra historia reciente? ¿Por qué hace diez años que venimos a verles, a hablarles y conmemorarlos colectivamente? ¿Porqué hemos acudido hoy masivamente a su desierto?

(DIAPOSITIVA 2 FOGATA EN EL DESIERTO)

Puedo ver cómo se ha formado aquí una gran fuerza de imán histórico: un **Yacimiento de energía** terrestre y celeste, corporal y cultural, energía telúrico-utópica.

Así, acudimos atraídos a este lugar no por cementerio, sino por ser un rico “*yacimiento*”, un depósito, no de huesos, sino de energía que, a la chispa de la memoria, estalla la riqueza de su combustión, alrededor de cuya llama nos reunimos a mil ojos, encendiéndonos el fuego de la conciencia que es amor, diálogo y, compromiso. Que no se equivoquen los matadores, que a los cuerpos subjetivos no entran balas y que la sangre, al derramarse, libera su color: rojo de la libertad, igualdad y fraternidad, rojo de la rebeldía y del corazón, rojo de la rosa roja, cuya espina no resta su belleza. Es este rojo y no el negro luto el que nos trae y atrae, el rojo de la llaga que nos hiere, el rojo que recorre y se derrama por nuestras venas, alimentándonos... el encendido rojo del copihue, no aquel de los emblemas nacionalistas, sino el de la copihuera fresca que se entrelaza sigilosa por la araucaria de nuestra tierra inmemorial, cautelando el bosque en su abrazo y amor de beso labios rojos.

Sí, nos atrae el imán de la fogata de vuestra osadía y vuestro proyecto. Porque venimos, es necesario reconocerlo, “desangrados de sentido”, al decir de Jean-Luc Nancy, anémicoas y cansadoas ya al inicio del siglo. Venimos a buscar la hebra perdida de nuestra historia, para volver a tejer un punto de texto extraviado; venimos a buscar el mapa del derrotero del norte de nuestro destino, bautizándonos con la arena

de vuestra huella. Hemos venido a aprender de Uds. y a tomar energía de su paciencia, valentía y lucha. Ante vuestro ejemplo, queremos probar nuevamente los primeros pasos, para levantarnos de este suelo que, a tientas, gateamos. Deseamos ponernos de pie, como Uds., sabiendo nuevamente decir la palabra de las demandas justas, enrostrando, con limpia osadía, la mirada hacia el horizonte de un azul donde se vislumbre una vida digna para todas las criaturas de la tierra: seres humanos y naturaleza. A esto hemos venido, a recoger vuestra fuerza y vuestra esperanza, no vuestros despojos, a empaparnos de vuestra vida y vuestros sueños, no de vuestra muerte. Que no se equivoquen los enterradores de proyectos justicieros, porque las balas no atraviesan los cuerpos sutiles encendidos.

Sí, a partir de esta marca **100**, donde nos hemos convocado a encender la inagotable energía de este Yacimiento-Memorial, queremos contarles nuestra vida, desandando el camino desde el mar a la pampa interior de nuestra historia presente. Desde esta marca **100**, punto y lugar de abrazo de nuestros cuerpos subjetivos, queremos volver a empezar...

2.

Conversación de la palabra historiadora ante el fuego memorial

Querido Coordinador General del Encuentro, Sergio González, querido Comité Organizador del Encuentro, queridos compañeros, estudiantes y colegas de norte y nuestra América, estimadas autoridades de la cultura,

Es un bello momento éste en que nos hemos reunido en torno a esta gran fogata de la memoria de un siglo, donde Uds. han ofrendado sus palabras y su arte, todo lo cual ha encendido este yacimiento de memoria latinoamericana. Agradezco a Uds. el honor de la palabra y les pido, también, permiso para hablar ante este fuego memorial. Les traigo saludos de los primaverales vientos australes y, especialmente, de los jóvenes estudiantes del sur de Chile, guardianes celosos de sus tradiciones ancestrales y deseosos de ser actores y sujetos de su historia, junto a algunos movimientos populares, ecologistas y protestas mapuche que agitan la tierra, río, mar de ChileSur.

¿Qué puede aportar, en este teatro final de nuestro Encuentro-Fuego-Memorial, esta osada “toma de palabra historiadora”? Poco, casi nada. Sólo quisiera sumarme a la ronda de la fogata de este Yacimiento memorial encendido aquí por tantos a lo largo del país y por Uds., agregando al fuego algunas páginas que esta palabra historiadora quiere deshojar.

Pero algo ocurre cuando entra en una relación directa, corporal, la “palabra historiadora” con la “memoria” hecha “yacimiento encendido”. Dicha palabra historiadora queda abrazada en el calor de la memoria, ocurriendo un proceso de *fundición*. Fundición de Tiempo, emergiendo la figura de un *doble Presente* amalgamado: el Presente de la Con-memoria y el Presente de la palabra historiadora.

Permítanme, colegas, tomar la palabra ante la ronda de esta fogata memorial.

Ante tu fuego, Memoria, esta “palabra historiadora” osa echar a tu lumbre su Presencia Presente, fundiéndola a la energía de tu Pura Presencia. Aquí reside, a mi juicio, la gran potencia Crítica del encuentro de la “palabra-historiadora” con la “memoria como yacimiento encendido”.

Conversación íntima; momento para el diálogo sincero. Ante el fuego de tu abrazo, escucho tu voz preguntándonos por nuestra vida del presente... Entonces la palabra-historiadora hace un esfuerzo y se atreve a expresarte su principal preocupación al intentar descifrar todo presente: su deseo de *ampliar, densificar, remendar e iluminar* en lo posible *la precaria fragilidad comprensiva del presente*, especialmente de este presente, inmerso en el tupido bosque o en el amplio desierto de una senda bastante extraviada, en la que hoy, desde los cuatro puntos cardinales de nuestro país, se escuchan seres que gritan sin verse y sin encontrarse.

¿Cómo puede leer-iluminar la palabra historiadora este presente?

DIPOSITIVA 3 RAYADO DE MURO DE VALDIVIA

“¿Algo o alguien? ¿Dónde estás?” dice un rayado juvenil de mi nueva ciudad, el que desde hace semanas impacta la mirada de mi paso. Pueden haber lecturas esotéricas de este texto, pero (además de escuchar su grito) ... el paso cotidiano por su escritura me ha ido impregnando poco a poco, terminando por formar parte de mi propio lenguaje para deshojar aquí, ante el gran fuego de la memoria, el sentido/presente que, quizás tiene, nuestra palabra historiadora.

“¿Algo?”; la palabra historiadora tira al fuego su primera hoja: “algo”; no la muerte o un pasado que ha dejado el hoyo vacío de su ausencia o el basural de su excrecencia; te decimos “algo” y te ofrendamos, fuego memorial, nuestra propia experiencia de sociedad y de pueblo, nuestra historicidad o, como diría el filósofo, nada menos que “algo” como nuestro propio “ser”... el que ya no se define desde las alturas divinas o abstractas de la razón, sino simplemente desde “la tierra que andamos”, al decir de nuestros hermanos mapuche...

“¿Alguien?”; la palabra historiadora se enciende en tu llama memorial y se anima a subir al tronco de algún árbol o a alguna ladera de monte, esforzándose por visualizar las presencias dispersas, por escuchar los ecos fragmentados, por reconocer los pasos perdidos, exponiéndose a recibir disgregadas fuerzas de poderes sociales para que se agolpen en su texto, encontrando un lugar donde descansar su presión...

“Aquí estamos”, vivos y en plural, te dice yacimiento, nuestra palabra historiadora, a pesar de los mil aparatos que hoy enchufan nuestro silencio y a pesar del superman traje de Individuo que actualmente nos protege de las contaminaciones y contagios de sociedad. La palabra historiadora quiere estar ante tu fuego encendido, para poner a tu calor lo vivido, simplemente la continuidad de la vida y su permanente lucha por la existencia material, al decir de Marx, diseñando su palabra o su genealogía “sobre árboles y madres”, como reza el título del libro de Patricio Marchant.

Pero, al mismo tiempo y quizás con más claridad que nunca, hoy la palabra historiadora visualiza, ante ti, fuego secular, la herida a hacha del árbol/madre: reconoce esta discontinuidad mutiladora, este extrañamiento de su matriz. Lo confiesa ante tu fuego: la palabra historiadora parece haber perdido las claves de su dialéctica.

“¿Algo o alguien? ¿Dónde estamos?”, quizás tendría que ser también el grafiti de nuestra palabra en el muro historiador...

¡Anímate, quémate pretenciosa palabra historiadora en este yacimiento memorial, para ver si eres capaz de cumplir tal *misión iluminadora* de la “precariedad comprensiva de este presente”! ¿No te han dicho que esto es un puro voluntarismo ilustrado pasado de moda? Hace rato que te lo han venido planteando los intelectuales en sus propias fogatas y rituales de renuncia post-modernista.

Fuego memorial de cien años, esta palabra historiadora se deshoja ante ti, dispuesta a volver a la era de la recolección o al tiempo de las expediciones de los “naturalistas”, reconociendo su analfabetismo y acallándose en tu noche... Entonces es la hora de pasarle la mochila a nuestros jóvenes de hoy para que salgan a reconocer el terreno que pisamos; que vayan por sí mismos en busca de los rostros de ese “algo/alguien/dónde estás” que nos dé algunas señales del presente, con la esperanza de poder rescatar las semillas de algún árbol-madre... Partirán sólo premunidos con la inquietud primaria de nuestra palabra historiadora: ¿cuáles son algunos de los rostros de este *algo-alguien-dónde están* de nuestra sociedad actual? Fue así como salieron a terreno mis alumnas de antropología de este segundo semestre 2007, habitantes todos de una ciudad austral de Chile. En torno a la conversación amiga de esta fogata quiero narrarles lo que encontraron en su salida a terreno algunos de estos jóvenes buscadores de muestras de rostros.

Los que se dirigieron al centro de la ciudad, encontraron y observaron, en primer lugar, la imponente figura del “mall”, una construcción cerrada, instalada sobre la demolición de un barrio patrimonial, en cuyo muro exterior de construcción hay un grafiti de pintura rápida que dice “faladeuda” y en cuyo interior se abre el patio de artificio de un “mundo feliz” igual para todos, donde desaparece la percepción de tiempo y lugar; un espacio hecho de telas sobre cuerpos inertes, de objetos juguetes multicolores y de artefactos mecánicos, que suben y bajan los cuerpos vivientes tragando la saliva de la tentación de su deseo, sobándose la mano en el bolsillo de su tarjeta de crédito. Encontraron y observaron, en segundo lugar, lo que hoy llaman la “vida fast”, un mundo de alimentos, de tecnologías de la comunicación y de aparatos de toda índole que, facilitándonos la vida, nos enchufan, a gran velocidad, a la huincha

transportadora del proceso productivo, extrayendo hasta la última gota de nuestro excedente de libido, al decir de Freud-Marcuse, poniéndonos al servicio del “tiempo de producción”.

Otros grupos salieron en busca de rostros rurales y costeros, hacia San José de la Mariquina, y encontraron una escuela rural de niños pobres de ex comunidades indígenas con problemas de aprendizaje, cultivados a lápiz, pala y picota por el patrón de la comuna, la empresa Celco, para peonaje barato y fidelidad futura y entretenidos con celulares y otros juguetes propios de la post-modernidad pascua feliz para todos. En el área costera de dicha zona, los estudiantes encontraron, por otro lado, un fuerte movimiento de resistencia a dicha empresa Celco, el de los pescadores artesanales de Mehuín, los que, en un rito político acompañado de fuertes discursos de disposición al sacrificio, rechazaron y quemaron las figuras simbólicas de aquellos compañeros que cayeron en la tentación de las políticas de “compra de conciencia” efectuados por parte de dicha empresa, con el fin de que los pescadores accedan al paso del ducto que botará sus venenosos desechos industriales al mar, matando las especies marinas que alimentan y sustentan nuestra vida y la del planeta.

DIAPPOSITIVA 4

QUEMA DE TRAIADORES DE MEHUÍN

Los estudiantes recolectaron entre ellos a un movimiento de resistencia, de carácter religioso, denominado comunidades cristianas de base, que busca sustraerse a la ideología consumista, fast y competitiva del sistema, en vista de su desarrollo espiritual y en pos de la fraternidad social.

En general, los diversos mundos encontrados por nuestros jóvenes antropólogos en su búsqueda recolectora de rostros que les hablaran de su/nuestra realidad, desató un contundente debate donde varios reconocieron estar remecidos y con una sensación de extraña mezcla de conciencia crítica y un deseo de rebeldía, junto a un cansancio prematuro de impotencia joven.

VOLVER A DIAPPOSITIVA FOGATA

¿Qué relación, fuego memorial, entre esta muestra de rostros recolectados del terreno de este presente y aquel rostro-proyecto-ideario de los trabajadores salitreros de hace un siglo? ¿De los rostros que ilumina tu encendido presente con-memorial, podemos reconocer algunos de los nuestros? ... He aquí nuestra consabida tentación de tejer continuidades, tantas veces criticada. Pero, entonces, la palabra historiadora tira a tu fuego, memoria, su ira rebelde: ¿a qué hemos venido aquí? ¿A un puro acto de masoquismo recordatorio, a un encuentro excesivo de “abuso de la memoria”, a juntarnos a un ritual fanático en torno a un oscuro deseo suicida de inicio de siglo, para representar en este teatro la masacre de mañana y para bajar esta tarde a reunirnos con ellos y ellas, nuestros compañeros aún no caídos en la Escuela Santa María? O quizás, en una perspectiva académico-mercantil, ¿para añadir un punto más a nuestra calificación 2007?

Debo confesarte, fuego memorial, que estas preguntas me suscitan mareos. El lenguaje de mi cuerpo me dice que no nos hemos reunido para rituales masoquistas; que, *al menos*, hemos querido acudir a juntarnos bajo la fogata de este yacimiento, potenciando mutuamente, con tu energía memorial, la Vida de nuestros cuerpos colectivos, de nuestras palabras y de nuestro arte; y que, *al más*, hemos acudido con un sentimiento de preocupación ante la configuración del sistema social actual, en busca, quizás, de algunas flores de tu rojo que aquí siguen brotando... Por eso, permítenos, fuego memorial, la tentación de repetir la pregunta de la palabra historiadora: ¿qué relación podemos encontrar entre esta muestra de rostros recolectados del terreno del presente con aquel rostro-proyecto-ideario de los trabajadores salitreros y pampinos de hace un siglo? Aproximándonos un poco más a tu memoria encendida, ¿qué relación podemos visualizar, por ejemplo, entre el recolectado rostro de los pescadores de Mehuín y los rostros y la lucha que tú guardas?

Permítenos entrar, aquí, memoria, al territorio de nuestra mirada historiadora; estamos lejos de un afán comparativo, sino de *crítica relacionadora*. Podemos, quizás, tomar la hebra perdida de tu tremenda energía desplegada en la lucha, uniéndola a la disposición al sacrificio ofrendando los pescadores de Mehuín sus pechos al mar en sus frágiles botes en la noche de las cañoneras, la energía de su marcha, con sus

mujeres e hijos a la carretera, la internacionalización de su lucha, la fuerza de la palabra de los dirigentes, levantando la voz y la frente de su histórico orgullo popular. Podemos visualizar, asimismo, un doble ejercicio y choque de fuerzas de poder: por un lado, fuerzas populares que entran en batalla en resguardo de su medio de producción para sí y sus hijos; por otro lado, una fuerza empresarial de gran poder económico e influjo político que, junto a las fuerzas armadas del estado, ejercen presión y amenaza sobre la fuerza popular oponente. Podemos ver también la millonaria “compra de conciencia” por parte de la empresa y la quema simbólica por parte del pueblo, de sus compañeros traidores: el típico conocido “amarillismo” de la historia de los movimientos sociales. Así, y a pesar de todos los cambios y sucesos heroicos y trágicos ocurridos en el siglo xx, aparentemente nada ha cambiado: los brotes de lucha popular disponiéndose incluso a morir por el justo derecho a su subsistencia, enfrentada a la burguesía y el estado e incluso a sus compañeros que se venden sigue siendo, aparentemente, el referente de continuidad histórico.

Sin embargo, algo diferente, una discontinuidad que impacta toda continuidad moderna, ha podido ocurrir en estos tiempos y en estos lares: obreros armados con inmensas motosierras y máquinas cortantes por su propio empleador Celco, marchando con toda la fuerza de su orgullo armado por la ciudad, amedrentando a la población en defensa de dicha empresa, benefactora otorgadora de sus fuentes de trabajo. En otro día aciago, esos mismos trabajadores entran en huelga contra dicha empresa en demanda de salarios, donde un compañero muere. Hace pocos días, una marcha de miles de subcontratistas nuevamente entran armados de moto sierras amedrentando la ciudad, en defensa del gran señor Celco, dador de empleo y de muerte al 80% de su producción: demandaban los subcontratistas de Celco el 100% de veneno a las aguas del planeta, deseando pasar por encima del mínimo esfuerzo de legislación gubernamental. Las contradicciones han perdido su dialéctica, aparentemente se han vuelto caóticas.

Pero no, me parece que no hay tal caos; a nuestro juicio, sólo dirección invertida y cambio de actores del delineado esquema de algunas teorías matrices del proceso histórico moderno. Así, pensamos que vivimos un particular momento histórico que podríamos identificar como de “marxismo invertido” o de apropiación burguesa para

el capitalismo de algunas categorías marxistas. En especial vivimos, a mi juicio, la inversión de la categoría “dictadura del proletariado” por la categoría “**dictadura de la burguesía**”. Fenómeno que en Chile ha alcanzado la más clara fisonomía. ¿Cuáles son algunos de sus rasgos?

Podemos identificar dos fases de esta dictadura. Una primera fase estuvo caracterizada, como sabemos, por una **dictadura burguesa militarizada**, la que se impuso en 1973 (y cuyo primer indicio fue la masacre de 1907) sobre la base de la muerte y el desaparecimiento de los cuerpos oponentes y del terror social, utilizando para dicho fin a las fuerzas armadas como brazo armado propio, escondiéndose tras ellas. En dicha fase, el pueblo podía reconocer claramente a esta *dictadura burguesa armada* como su oponente, ante el cual levantó con fuerza un proyecto de democratización política y social. No obstante, y a pesar de los amables gestos de apertura, del fin del terror como régimen político y de la política social ampliada, entramos, a nuestro juicio, en una segunda fase de esta “dictadura de la burguesía”, en un tiempo de *capitalismo en todo el mundo* (régimen capitalista que fue brillantemente caracterizado por Gabriel Salazar en el reciente Encuentro de Historiadores en Pucón y su expresión en Chile expuesto también brillantemente por Francisco Zapata en la Conferencia Inaugural de este Encuentro).

Dictadura de segunda fase que podríamos identificar como una “**dictadura de la burguesía no-militarizada**”. ¿Cuáles son algunas características que presenta este régimen en el plano político social?

Fuego de la memoria, permíteme hablar desde la palabra historiadora que, ante la luz de tu encendido, quiere atisbar algunos rasgos de este presente, como humilde ofrenda a tu Presencia.

Nos aventuraremos a mencionar algunos aspectos de su fisonomía: a) en primer lugar, identificamos a la “*dictadura de la burguesía no-militarizada*” como la figura consolidada de la *burguesía como sujeto histórico y político* por excelencia, con clara conciencia de clase, la cual, a través de sus órganos colegiados y su ejercicio de fuerzas de presión e influjo, hace comparecer al gobierno a sus salones, donde alza el

ronquido de su voz y delinea el programa de sus intereses particulares, otorgándoles un carácter universal, esto es, identificándolos con los intereses generales de la colectividad; b) en segundo lugar, apreciamos que la *“dictadura de la burguesía no-militarizada”* se caracteriza hoy por la *republicanización* del régimen político, régimen que construye un *“simulacro de democracia”* sobre la base de un sistema electoral modelo mercantil que apela directamente a la adhesión votante del *“pueblo”*; *“pueblo”* que, habiendo perdido la noción de ciudadanía, ha pasado a ser fundamentalmente un *“cliente”*, con el cual se negocian y transan demandas, prebendas y reivindicaciones, terreno en el cual este *“cliente popular”* no se queda en chicas, habiendo aprendido, a su vez, a negociar su voto al buen precio de su demanda, al mejor candidato o postor del mercado presidencial. c) En tercer lugar, visualizamos que esta fase de *“dictadura de la burguesía no militarizada”* se caracteriza por el control casi absoluto de los *medios de comunicación de masas*, adecuados a los distintos niveles y tipos de lenguaje social, con un predominio del televisivo espectáculo circense, cuyos héroes y heroínas son modelos de cuerpo y deporte, con despliegue de competencias y regalos; espectáculos con los que el pueblo olvida, al caer la noche, el cansancio y la fatiga de sus interminables horas de trabajo, la gran mayoría trabajo a destajo o salario mínimo, sublimando su frustración comiendo su nocturno plato de fideos acompañado de las risas y alegría virtual del espectáculo show. d) En cuarto lugar, podemos apreciar que esta *“dictadura de la burguesía no militarizada”* se caracteriza por la organización de la desigualdad desde el aparato cultural de educación primaria y secundaria y por la grave reducción a su mínima de la educación filosófica, considerada peligrosa herramienta crítica no apta para jóvenes chilenos. A nivel de la educación universitaria, por la progresiva implantación de un *modelo educativo* basado en una clientela estudiantil de *“ganadores y perdedores”*, que, lejos de interesarse en el desarrollo autónomo, creativo y crítico de los estudiantes, busca moldearlos y calificarlos en meras *“habilidades, destrezas y competencias”*, previamente establecidas, y en vista de su calificación calculadora y su transformación en una suerte de *“robots”* hiperproductivos corte-y-pega de conocimientos/wikipedia, eliminando cualquier resabio de *pensar meditativo* en pro de un *pensar calculador*, al decir de Heidegger, evaluable según los parámetros de Aquel que lo espera tras bambalinas del recinto universitario: el *“Empleador”*, el único ente actual legitimado como sujeto con

conciencia histórica. e) En quinto lugar, percibimos la “dictadura de la burguesía no-militarizada” en otro sistema de *organización de la desigualdad* que podríamos calificar como “desigualdad dura”, construida sobre la dicotomía “*cuerpos clientes*” / “*cuerpos indigentes o de pobres*”, que tiende a una “movilidad negativa” en la medida en que la mayoría de la sociedad, además de pobre será, en la tercera edad, desechada de cliente y transformada en indigente. Desigualdad consistente en la jerarquización de los cuerpos físicos respecto de su cuidado médico-social, en la cual, por una parte, los “cuerpos clientes” son tratados como mercancía, donde se transa a muy buen precio y con retención empresarial obligatoria de su plusvalía laboral, una atención muy deferente, con farmacia de marca, anestesia indolora y un despliegue de exámenes ultratecnológicos y, por otra parte, los “cuerpos indigentes o pobres”, la gran mayoría, los que van a parar a postas y hospitales de pobres, como antaño, donde su cuerpo espera a veces por horas y días en los pasillos, su dolor se maltrata a dipirona y se “hace lo posible”, ante los ínfimos recursos de un Estado que ya no es de Bienestar y ante la buena voluntad del personal médico, de enfermería y auxiliar que va quedando, optando la mayoría por no quedarse “a coser rotos” (como le escuché decir a un médico muy culto), transformándose en profesionales de clínica de cuerpos clientes, entregando a menudo su alma a empresas de laboratorios con regalos sabrosos y/o, para no quedarse fuera de dioses, se han transformado ellos mismos en empresarios de salud. f) Por último, percibimos que esta “dictadura de la burguesía no-militarizada” busca implantar (al decir de un colega), una *ética social neoliberal* a través de una filantropía empresarial que regala a su nombre y sin impuestos lo que mendiga en los vultros, junto a un concepto individual de “responsabilidad social” que, entregándole una vaga noción de “responsabilidad” al empresario y futuro profesional (amarrada mercantilmente a su acreditación universitaria), apunta hacia distintos ámbitos donde se juega nada menos que el destino de grupos y de los problemas más vulnerables de la sociedad en su conjunto; responsabilidad que no compromete al modelo político y social y que incluso busca sustituir progresivamente las “políticas sociales” del Estado, tal como lo podemos ver a través de lo que podríamos llamar el “Paradigma Celco”: computadores para escuelas, electrificación para comunidades apartadas, talleres para mujeres, con mucha foto y abrazo: ganancia para el empresario de gratitud, fidelidad y publicidad barata, pero especialmente,

deificación social del empresario, gran “Becerro de oro”, dador de empleos, modernidad y bienestar.

En definitiva, fuego ardiente de memoria pampina, esta segunda fase de la “dictadura de la burguesía” que vivimos, en el marco de un “capitalismo en todo el mundo” y con especial énfasis en Chile, se caracteriza por tocar el nervio mismo de los cuerpos subjetivos, erigiendo a la burguesía en la conciencia-para-sí o el sujeto histórico por excelencia, el que pretende ser modelo de Absoluto y otorgar felicidad y bienestar al Todo social a través del resguardo de sus intereses particulares y hasta el límite ético de su “responsabilidad” deseo- individual. Es decir, la inversión de la utopía hegeliana, cristiana o marxista.

Ante el Sujeto-Burgués, no faltan los buenos gobernantes, micro-funcionarios y profesionales altruistas que hacen lo que pueden y salen a otorgar proyectos por campos y poblados, generando alternativas comunitarias, deseando favorecer las demandas. Pero, al final de cuentas, son llamados, por los militantes del gran Sujeto, a “control y cuadro” y, a menudo, han de dar la cara ante los revoltosos a nombre de una Ley-Sastre, hecha a la medida de la Necesidad del Gran Sujeto. Y si esto falla, por causa de algún funcionario más arisco que lo normal, sacan a la calle a su ejército de incondicionales armados y/o fracturan partidos, movimientos y gremios, comprando conciencias a destajo, aplicando la estrategia clásica de toda dictadura: *“el fin justifica los medios”*.

Ante el encendido de tu luz, fuego memorial, los efectos en nuestra sociedad, fruto de esta “dictadura de la burguesía” no están tan oscuros. ¿Cómo caracterizarlos? Si la comprensión de todo presente es de por sí difícil para la palabra historiadora, más aún en condiciones de refinada dominación, especialmente ante la renuncia de muchos intelectuales y la desconfianza puesta en los educadores. Pero los poetas, fuego, buscan bajo el agua. La tarjeta navideña que me regaló antes de venir a hablarte, mi alumna de antropología, la poetisa williche, Margoth Cañulef, lo estampa en sus palabras:

DIPOSITIVA POEMA

“Caracolito que te sumerges/ en el fondo de la mar/ dime qué ves en la hondura / que yo no puedo mirar.// Dime si hay caracolas/ coqueteando al calamar/ o si corales o estrellas / que te besen al pasar.// Dime si hay tiendas floridas/ que vendan todo al azar/ si es necesario el dinero/ para comprar libertad//... Si la mar es generosa / y un regalo puedo hallar/ llévame caracolito/ contigo esta Navidad”.

La poetisa ve bajo el agua, pero quiere quedarse allí, en el fondo de su azul.

Sin desconocer las múltiples iniciativas movimientistas fragmentadas, de norte a sur, podemos vislumbrar, sin embargo, que nuestra sociedad está enferma de una suerte de *esquizofrenia opresivo-depresiva*. Sufrimos de identidades en venta, identidades tráfugas y débilmente estructuradas; de autocensura manifiesta, temor a la pérdida de la vida o del empleo, desgaste total de la libido en el trabajo e identificación del placer no solo con la genitalidad, al decir de Marcuse, sino con cosas más heavy como la droga, el goce virtual, el “enchufismo” múltiple y el “reality show”. “Nuestra sociedad es muy agresiva”, me dice muy lúcidamente una joven, con un sentimiento de indefensión y manifiesto temor al conflicto; “un sistema que no se puede cambiar”, dice otro joven estudiante ex hip-hop. Sufrimos de robotismo y escapismos mercantiles pero, más grave aun, de una cansada impotencia y de una pérdida de sujeto. Esto, insisto, a pesar de los muchos movimientos que gritan solitarios.

Fuego memorial de la PampaChile, ¿qué les podemos ofrendar hoy en materia de transformación capitalista en vista de un mundo de democracia-real, conciencia ética, justicia social? Poco, muy poco; nuestras manos están casi escuálidas de estas flores. Yacimiento de la memoria, esta no es hora de rosas.

Debemos confesarlo: quizás para nosotros, chilenos-mestizos que nos bautizamos en vuestra tradición de lucha, pero que hoy vivimos esta “dictadura de la burguesía”, este fenómeno opresivo puede aparecer como nuevo, pero no lo es para nuestros pueblos indígenas y muchos países de NuestraAmérica, donde la “opresión” se ha reconocido claramente desde hace décadas, se ha diagnosticado y teorizado. En palabras del pastor luterano san salvadoreño Rev. Roberto Pineda:

La opresión es una poderosa fuerza que confunde nuestra mente y adormece a nuestro corazón, como personas y como pueblo. La opresión es un río con muchas vertientes, un árbol con muchas ramas y viejas raíces. Surge desde los rincones de nuestra historia familiar, desde nuestros antepasados en una mezcla de opresión y de rebeldía, de gritos aislados y largos silencios.

La opresión se encuentra presente en nuestros empleos, en nuestras amistades, ideas, aficiones, sentimientos. La opresión es una actitud ante la vida en la que predomina el sometimiento, la resignación, el silencio, la hipocresía, la envidia, la frustración, la indiferencia social.

*Adquirimos la opresión sin saberlo ni pedirlo. Se va apoderando de nuestras mentes y corazones a medida que nos socializan, que nos educan, que nos domesticar. Brota desde las estructuras injustas de nuestra sociedad. Es una droga que nos inyectan desde que nacemos y es reforzada diariamente, minuto a minuto, desde los periódicos, la televisión, la familia, la escuela, la iglesia, el club deportivo, el gobierno, etc. **Al tomar conciencia de la realidad la opresión cede terreno y poco a poco desaparece.***

Tomar conciencia de la realidad y reconocemos aquí la Gran palabra que brotó de tu sacrificio y que enciende tu Fuego: la palabra **DESPERTAR** como la Hebra que nos ha de unir en este inicio de nuevo siglo. Ese “despertar de los trabajadores” que comenzó a prender tu fuego a inicios del siglo xx y este *Despertar* que, a lo largo de todo el país ya hace rato que está latiendo, que hace rato que tiene prendidos a muchos jóvenes, trabajadores y pueblo mapuche que navegan contracorriente a través de sus múltiples iniciativas creativas, sociales, culturales y de resistencia y que nos atrajo a este, tu Yacimiento Memorial. Un *Despertar* que ya no ha de ser sólo de velas encendidas en la noche de la memoria, sino una *Política del Despertar*, no sólo de los trabajadores clásicos, sino de todo el pueblo y toda la sociedad que anhele romper su opresión. Para ello, jóvenes, han de surgir los nuevos intelectuales- educadores generosos que vayan construyendo el camino y el proyecto de esta *Política del Despertar*. Nuestros Recabarren y, especialmente, nuestro Paulo Freire con su “Pedagogía de la Liberación” han de ser nuestra propia teoría emancipadora para esta alfabetización en el *Despertar*. Los filósofos latinoamericanos, además, han hecho grandes aportes estas

últimas décadas en torno del pensarnos y construir nuestra emancipación desde nosotros mismos, a pesar de estar conjurada la filosofía de nuestras aulas. No necesitamos, para, nuestro tratamiento desalienante y nuestra Política del Despertar, recurrir a la teoría y/o filosofía europea, cuyos intelectuales han renunciado, cual Poncio Pilatos, ante el reflujo de sus excolonizados o “invasión de bárbaros” que llegan hoy a sus playas... La pedagogía liberadora la tenemos aquí, para felicidad de Martí, en NuestrAmérica, reelaborada desde la experiencia de nuestra historicidad.

¿Qué nos dicen nuestros intelectuales-educadores que asumieron, en su momento, una Política del Despertar? “Decía Paulo Freire que hay que leer el mundo y **cuando se lee el mundo se crea el mundo y nos creamos nosotros mismos**”¹. En su texto *La educación como práctica de la libertad* (1997), Paulo Freire sienta las bases de su teoría social emancipatoria, la que parte del fundamento de la concepción de la persona humana como “historicidad”, entendida como “conciencia de su existencia en el tiempo”; una existencialidad temporal que “hereda, incorpora y modifica”, es decir, su condición histórica le hace participar en la cadena de acción creadora de sociedad y cultura, dice Freire. De aquí surgirá la necesidad de la “educación liberadora” en vista de posibilitar el tránsito de la “*sociedad cerrada*” a la “*sociedad abierta*”: la primera, basada en la dominación de la elite sobre una “masa” silenciada y a-crítica que deja hacer y pasar la historia fuera de sí; la segunda, basada en la democracia, la crítica, la creación y el diálogo, en la que el sujeto histórico “emerge” de su inmersión a-crítica anterior y donde el cambio histórico es conducido por la opción y el diálogo social, empapada de un “optimismo crítico” o “esperanza”, en vista de una “sociedad que se descubre inacabada”. Esta “emergencia activa” supone y exige ingerencia o “participación” o “la presencia activa del pueblo en su proceso histórico”².

La tarea, pues, ya quedó diseñada por Freire: a crear “círculos culturales”, a salir a terreno a hacer el reconocimiento de los rostros de nuestra sociedad, a diagnosticar la coyuntura, a abrir el debate y el diálogo crítico. En suma, a combatir, en forma

¹ “La experiencia de educación popular en el Brasil”, conferencia de Valeria Rezende, educadora popular brasileña en tiempos de Paulo Freire, dictada en Argentina en noviembre de 2003 y publicada en “América Libre”, www.nodo50.org/americalibre/educación/rezende. Énfasis nuestro.

² Cfr. Paulo Freire, *Educación como práctica de la libertad*, Siglo xxi, México, 1997, pp. 30-36

urgente, las políticas de “lavado de cerebro” de la “dictadura de la burguesía no-militarizada” actual.

Yacimiento Memorial, quiero ir terminando esta toma de palabra historiadora ofrendándote las muy bellas y esperanzadoras de este gran político latinoamericano del Despertar, Paulo Freire:

DIPOSITIVA PAULO FREIRE

“Un nuevo clima cultural comienza a formarse...Ganan, poco a poco, la conciencia de sus posibilidades, como resultado inmediato de su inserción en su mundo y de la captación de las tareas de su tiempo o de la nueva visión de los viejos temas. Comienzan a hacerse críticos y, por ello, renuncian tanto al optimismo ingenuo como a los idealismos utópicos; ...se tornan críticamente optimistas...La sociedad llega así a conocerse a sí misma.

Renuncia a la vieja postura de objeto y va asumiendo la de sujeto. La desesperación y el pesimismo anterior frente a su presente y futuro, como también aquel optimismo ingenuo, se sustituyen por optimismo crítico. Por esperanza”³.

* * *

Por último, muy queridos amigas y amigos, muy queridoas colegas reunidos en este Encuentro, les sugiero una ofrenda a este Gran Yacimiento Memorial: una propuesta de *periodificación* histórica secular. Para loas historiadores, las periodificaciones de cambio de siglo no corresponden propiamente a las cronologías de los relojes: entendemos que los cambios de siglo quedan configurados por un tiempo de transición que hace de bisagra, hasta encontrar un punto significativo para sellar el cambio. Hace ya diez años que peregrinamos a este lugar, convocándonos para este momento conmemorativo de **100** años que ha encendido por todas partes la gran fogata de la memoria de nuestro pueblo. Así, les propongo aquí, ante la memoria de Uds., compañeras y compañeros de la pampa aún no caídos el 20 de diciembre, que sea este año **2007** el punto de quiebre que marque el cierre del siglo xx y comienzo

³ Ibid., pp. 45-46

del xxi. Así, los hechos conmemorativos y este Fuego de la Memoria 2007 de la PampaChile, encendido a lo largo de todo Chile, quedarán inscritos en la Historia.

Propuesta de *pacto de periodificación*, que nos exige la tarea de narrar y evaluar el siglo pasado y, especialmente este presente, desde la perspectiva de un “optimismo crítico”, así como desde las tareas democratizadoras de sociabilidad, diálogo, lucha y también espíritu de sacrificio, que Uds., en sus poemas y en su ejemplo nos encomendaron. Loas jóvenes y loas trabajadoreas así lo desean y lo exigen.

Retomando, firme, la Hebra histórica o la palabra DESPERTAR y energizados con el Fuego de este Yacimiento Memorial, que ¡PASE EL SIGLO X XI!

Muchas gracias

M. Angélica Illanes O.
Valdivia, diciembre, 2007



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).